

SANSÓN 1: EL HOMBRE QUE DIOS ESCOGIÓ

Jueces · Lección 8 · El hombre que Dios escogió · Jueces 13–15

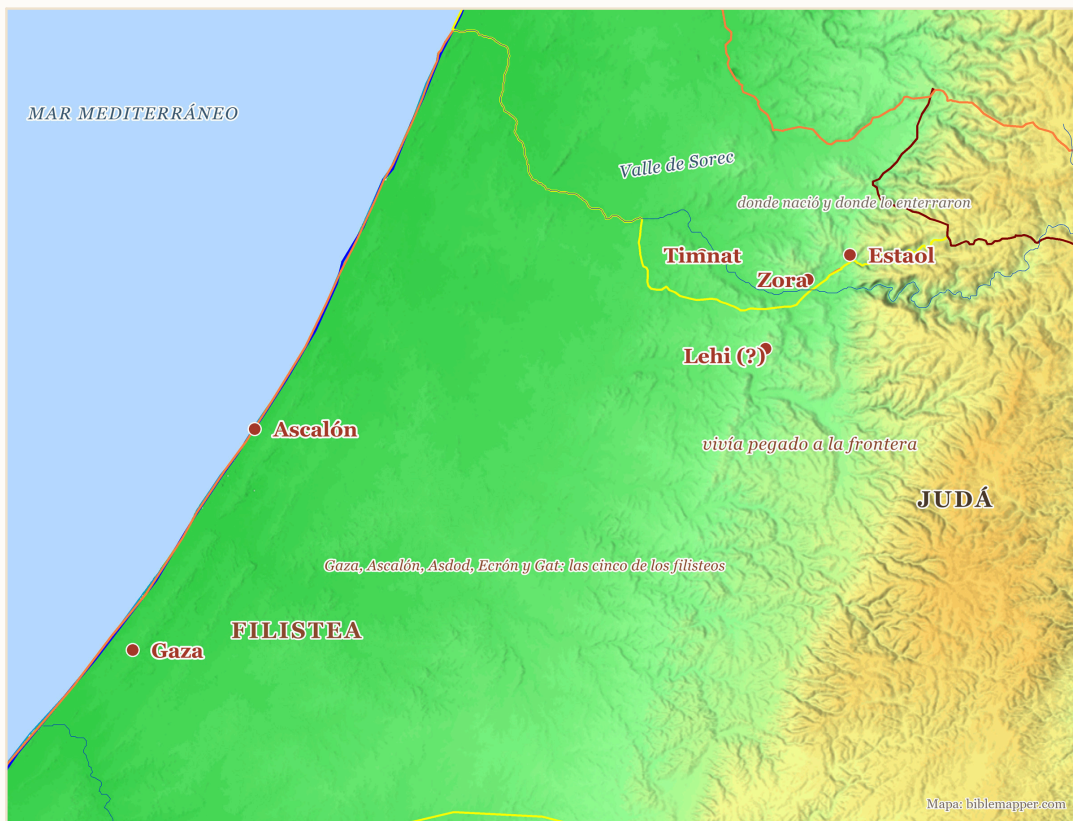
1 Lección de hoy



Seguro que ya conoces a Sansón: el hombre más fuerte del mundo, el del pelo largo, el que perdió su fuerza cuando se lo cortaron. Hoy vamos a hacer algo distinto: vamos a leer lo que el texto realmente dice. Y esta historia es tan larga que no cabe en un solo día — hoy vemos la primera mitad, y la próxima vez terminamos.

A. El anuncio

Israel llevaba **cuarenta años** dominado por los filisteos. Fíjate en un detalle: esta vez el texto **no dice** que el pueblo clamara a Dios (compáralo con lo que pasó con Gedeón). Nadie pidió ayuda. Se habían acostumbrado. Y Dios se movió de todas formas.



El territorio de Sansón: Dan, apretado contra la costa, y los filisteos enfrente. Todo lo que pasa en estas dos lecciones cabe en ese pedazo de tierra.

El Ángel de Jehová se le apareció a una mujer que no podía tener hijos: la esposa de Manoa, de la tribu de Dan. El texto nunca nos dice su nombre, y aun así el Ángel se le aparece **a ella** las dos veces, no a su esposo. Le anunció que tendría un hijo y le puso condiciones desde antes de nacer.

Manoa quiso saber quién era ese visitante y le preguntó su nombre. La respuesta fue: *“¿Por qué preguntas por mi nombre, que es admirable?”* (Jueces 13:18). Después el Ángel subió al cielo en la llama del sacrificio, y Manoa dijo, aterrado: *“Ciertamente moriremos, porque a Dios hemos visto”* (13:22). Su esposa —que en toda esta historia razona mejor que él— le contestó que si Dios hubiera querido matarlos, no les habría aceptado la ofrenda.



El Ángel de Jehová se le aparece a la esposa de Manoa. El texto dice que su aspecto era “temible en gran manera”, y nunca quiso decir su nombre.

¿Quién era el Ángel de Jehová?

Manoa no dijo “vimos un ángel”. Dijo **“a Dios hemos visto”**. Y la palabra que el Ángel usa para describir su propio nombre, **“admirable”**, es la misma que Isaías usará siglos después para anunciar al Mesías: *“Admirable, Consejero, Dios fuerte...”* (Isaías 9:6).

Desde los primeros siglos, muchos cristianos han entendido que el Ángel de Jehová es el Hijo de Dios apareciéndose antes de nacer en Belén. Ojo: eso es una **conclusión**, no un dato que el texto diga con todas sus letras. Pero es una conclusión a la que el texto mismo te empuja.

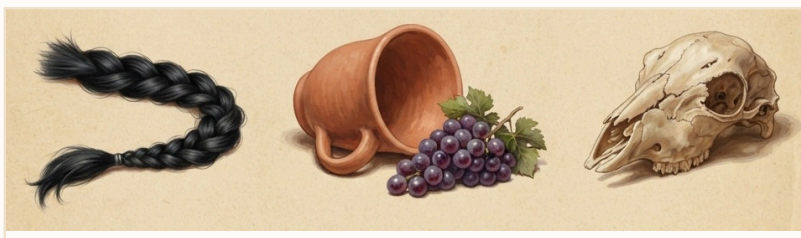


El Ángel de Jehová sube en la llama del sacrificio. Manoa y su esposa caen con el rostro en tierra.

B. Tres reglas que él nunca escogió

El Ángel dijo que el niño sería **nazareo**: alguien apartado para Dios por un voto de tres partes (Números 6). Y aquí hay algo que casi nadie explica. Normalmente el voto nazareo era una promesa que **la persona hacía por su cuenta**, porque quería, y **por un tiempo** — unos meses, un año. A Sansón se lo impusieron **desde antes de nacer** y **para toda la vida**. Él nunca dijo que sí. Nadie le preguntó.

La regla	Qué significaba	¿Qué hizo Sansón?
No cortarse el cabello	La señal visible de que estaba apartado para Dios.	Eso lo veremos la próxima vez.
No tomar vino ni nada que viniera de la vid	Vivir sobrio, con la cabeza clara.	En su boda organizó un <i>mishté</i> : la palabra hebrea significa literalmente “banquete de bebida” (14:10).
No acercarse a cuerpos muertos	Mantenerse ritualmente puro.	Sacó miel del cadáver de un león y se la comió (14:8-9).



El cabello, la vid y el cuerpo muerto: las tres cosas de las que Sansón tenía que mantenerse apartado.

La pregunta de hoy

A Sansón le pusieron tres reglas antes de nacer. Nunca las escogió. Nunca dijo que sí.

¿Es justo que Dios le ponga reglas a alguien que no las escogió?

Piénsalo en serio. No hay una respuesta de una sola línea, y no vamos a fingir que la hay. Fíjate también en esto: el texto no dice en ningún lado que las reglas fueran injustas... pero tampoco dice que a Sansón le hayan preguntado.

C. Y una palabra que casi nadie nota

El Ángel también dijo qué iba a hacer este niño, y usó una palabra rarísima:

“...y él comenzará a salvar a Israel de mano de los filisteos.” (Jueces 13:5)

Comenzará. Le falta el final. Dios no dijo “va a liberar a Israel”: dijo que iba a empezar. Antes de que Sansón naciera, antes de que hiciera nada bueno ni nada malo, Dios ya había dicho que este libertador no iba a terminar el trabajo. Guarda esa palabra hasta la próxima clase.

D. Lo que Sansón hizo con todo eso



Sansón de niño. Lo único que lo hacía distinto de cualquier otro muchacho era el cabello que nunca le habían cortado.

Sansón creció. Y lo primero que sabemos que hizo de adulto fue ver a una muchacha filisteá en un pueblo llamado Timnat y decirles a sus padres: *“esa quiero, consíganmela”*. Ellos le dijeron que no. Él insistió hasta salirse con la suya.

Yendo para allá le salió un león y Sansón lo mató con las manos. Días después pasó por el mismo lugar, se metió al cuerpo del león —que ya llevaba días muerto— sacó miel de adentro y se la comió caminando. Les dio también a sus papás. Y el texto añade un detalle pequeño que vale la pena: **no les dijo de dónde la había sacado** (14:9). Ya sabía que estaba mal.



Sansón come miel del cadáver del león. La tercera regla, rota — y escondida.



La boda en Timnat: siete días de “fiesta de bebida” con treinta invitados filisteos. La segunda regla, rota.

En su boda organizó una fiesta de siete días: la palabra que usa el texto para esa fiesta significa literalmente “fiesta de bebida”. Ahí puso una adivinanza a treinta invitados, apostando treinta mudas de ropa. Cuando le hicieron trampa para sacarle la respuesta, bajó a otra ciudad, mató a treinta hombres que no tenían nada que ver, les quitó la ropa y pagó su apuesta con eso.

Después le quitaron a la muchacha y se la dieron a otro. Sansón agarró trescientas zorras, les amarró antorchas y quemó todas las cosechas de los filisteos. Los filisteos, para vengarse, quemaron a la muchacha y a su papá. Sansón, para vengarse de la venganza, mató a muchos de ellos. Y así, y así, y así. Cada golpe más grande que el anterior, y cada vez más gente que no tenía nada que ver en medio.



Trescientas zorras con antorchas amarradas. En una noche se perdió la cosecha de un año entero — de gente que no tenía nada que ver.

Búscaló tú mismo en el libro

En todo lo que acabas de leer, ¿alguna vez dice Sansón que está peleando **por Israel**? Búscaló. No vas a encontrarlo — ni aquí ni en el resto del libro. No hay una sola frase suya sobre su pueblo. Todo lo que hizo fue por un antojo o por un desquite personal.

¿Y saben qué hizo su propio pueblo? Cuando los filisteos vinieron a buscarlo, **tres mil hombres de la tribu de Judá** —tres mil de los suyos— fueron a la cueva donde estaba escondido, lo amarraron y se lo entregaron. Y le reclamaron: “¿No sabes tú que los filisteos dominan sobre nosotros? ¿Por qué nos has hecho esto?” (15:11). Ni siquiera querían que los liberaran. Ya se habían acomodado, y un libertador les estorbaba.



Tres mil hombres de Judá atan a Sansón para entregárselo a los filisteos.

Sansón se dejó atar con dos cuerdas nuevas. Y cuando los filisteos salieron gritando a recibirlo, el texto dice que **el Espíritu de Jehová vino sobre él**: las cuerdas se le deshicieron en las manos como hilos quemados. Agarró del suelo lo primero que encontró —una **quijada de burro**, todavía fresca— y mató con ella a mil hombres. Después hizo un verso presumiendo de lo que había hecho.



Las cuerdas se le deshacen en las manos y agarra del suelo una quijada de burro. Los filisteos salen corriendo.

Y fíjate en el detalle que casi nadie cuenta: **la quijada era el hueso de un animal muerto**. La misma regla del león, rota otra vez, en el momento en que el Espíritu de Dios estaba sobre él.

Su primera oración

Después de la pelea a Sansón le dio muchísima sed, y por primera vez en toda la historia **le habló a Dios** (15:18). Vale la pena leer qué le dijo: reconoció que la victoria había sido de Dios —“*tú has dado esta gran salvación por mano de tu siervo*”— y enseguida se quejó de que ahora se iba a morir de sed.

Dios le dio agua. Guarda esta oración en la memoria: es la primera vez que Sansón habla con Dios, y es **sobre él mismo**. La próxima clase vamos a oír la última.

E. Dónde nos quedamos

El texto dice que Sansón **juzgó a Israel veinte años** (15:20). Veinte años de esto.

Le quedaba una

De las tres reglas que le pusieron sin preguntarle, ya rompió dos: tocó un cuerpo muerto y comió de él, y organizó una fiesta de bebida. Le queda una sola: nunca le han cortado el cabello.

¿Cuánto crees que le dure?

VERSÍCULO DE MEMORIA

“Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga. No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana;”

1 Corintios 10:12-13a · primera parte

Ojo: este versículo va por partes. Hoy te aprendes la primera mitad; la próxima clase le agregamos la segunda, y al final vas a tener el pasaje completo. Fíjate que termina con punto y coma: **está cortado a la mitad de la frase, a propósito.** Falta lo más importante, y lo vas a saber en quince días — igual que Sansón, que todavía no sabe cómo termina su historia.

2 Busca, marca y conversa

Nombre: _____ Fecha: _____

Busca en el texto. Las tres reglas que le pusieron a Sansón antes de nacer (Jueces 13:4-5). Completa las dos primeras — **la tercera la vamos a ver la próxima vez.**

Regla	¿La rompió? ¿Dónde?
1.	
2.	
3.	

1 El Ángel dijo que Sansón **comenzaría** a librar a Israel (13:5). ¿Dice que lo iba a terminar?

☐ Sí lo dice

☐ No lo dice

☐ Dice que lo intentaría

2 Cuando Sansón les dio miel a sus papás, ¿qué **no** les dijo? (14:9) (una línea)

3 ¿Quién entregó a Sansón atado a los filisteos? (15:11-13)

☐ Los filisteos

☐ Su propia gente de Judá

☐ Su esposa

4 A Sansón le pusieron tres reglas antes de nacer, sin preguntarle. ¿Es justo?

☐ Sí es justo

☐ No es justo

☐ No estoy seguro

¿Y por qué?

Para conversar en clase

- En su primera oración (15:18), Sansón reconoce que Dios dio la victoria — y luego pide algo para sí mismo. ¿Qué te parece?
- Sansón sabía que lo de la miel estaba mal, porque no se lo contó a sus papás. ¿Cómo sabemos nosotros cuándo algo está mal, antes de que alguien nos lo diga?
- Dios usó a Sansón aunque Sansón hacía lo que se le antojaba. ¿Eso quiere decir que a Dios no le importaba?

Estas no se escriben. Se piensan y se dicen.

Por qué esta sesión existe

La historia de Sansón no cabe en una sesión. El corte natural está en **Jueces 15:20** (“*juzgó a Israel veinte años*”), donde el propio autor cierra una unidad y abre otra en el capítulo 16. Pero partirla trae un riesgo: casi todo el peso de la historia está en la segunda mitad. Si esta sesión fuera solo narración, no habría nada que pensar.

Por eso **esta sesión tiene su propia pregunta**, y no es la misma de la próxima. Aquí la pregunta es sobre las reglas que uno no escogió; en la sesión 2 será sobre si Dios aprueba lo que usa. Son distintas a propósito: si adelantas la segunda, la próxima clase se queda sin motor.

Para qué edades

El material se desarrolló para un grupo de **9 a 15 años** y en ese grupo funciona. Pero la lección de hoy no trae la edad impresa **a propósito**: la carga de lectura y el tipo de pregunta abierta pueden resultar densos para algunos grupos de esa edad, y en cambio funcionan muy bien con adolescentes. **Queda a criterio del maestro**. Si lo usas con niños más chicos, lee tú las secciones A a E en voz alta en vez de que las lean ellos; si lo usas con adolescentes, dale más tiempo a la discusión y menos a la narración.

Arco de la sesión

Tiempo	Parte	Qué buscas que pase
4 a 5 min	Arranque	Pregunta qué saben de Sansón <i>antes</i> de abrir la Biblia. Anota todo en el pizarrón sin corregir nada. Esa lista se usa hasta la próxima sesión — no la borres, tómale foto.
10 a 13 min	El anuncio y las tres reglas	Lee en voz alta Jueces 13:17-22. Deja la pregunta de las reglas plantada , sin resolverla.
11 a 15 min	Lo que hizo con ellas	Narración. Ve tachando las reglas en el pizarrón conforme las rompe. La quijada vuelve a romper la tercera: táchala dos veces si hace falta.
8 a 11 min	Actividad	Parte 1 personal (≈5 min), parte 2 conectada con lo de la miel (≈5 min). Los tiempos no vienen impresos en la lección de hoy: ajústalos al ritmo del grupo.
6 a 8 min	La pregunta de hoy	Discusión abierta. No la cierres.
6 a 8 min	Cuestionario y cierre	Termina con “le queda una” y con la primera mitad del versículo.

Respuestas verificables

1. A la esposa de Manoa, de la tribu de Dan. El texto no da su nombre, y se le apareció dos veces — las dos a ella, no a él.
2. “¿Por qué preguntas por mi nombre, que es admirable?” (13:18).
3. No cortarse el cabello; no tomar vino ni nada producto de la vid; no acercarse a cuerpos muertos (Números 6).
4. No. Usó la palabra “**comenzará**” (13:5).
5. No les dijo de dónde la había sacado (14:9). El texto lo marca a propósito.
6. Lo ataron y se lo entregaron a los filisteos, reclamándole que les estaba causando problemas (15:11-13).
7. Con una quijada de burro (15:15). Era el hueso de un animal muerto: la misma regla que ya había roto con el león, rota otra vez — y justo cuando el Espíritu de Jehová estaba sobre él.

Lo que van a responder, y hacia dónde empujarlo

Las preguntas 7 a 10 no tienen respuesta única, pero sí tienen respuestas **flojas**. Tu trabajo es no dejarlas pasar.

Si dicen...	Cómo empujarlo un paso más
“No es justo, a él nadie le preguntó.”	Es la respuesta honesta y hay que dejarla vivir, no corregirla de inmediato. Luego voltéala: “¿Y a ti quién te preguntó en qué familia querías nacer?” Nadie escoge de dónde viene. La pregunta que queda no es si es justo, sino qué haces con lo que te tocó — y esa sí la contesta Sansón con su vida.
“Sí es justo, porque Dios puede hacer lo que quiera.”	Cómodo y no dice nada. Pregunta: “¿Entonces cualquier cosa que Dios haga es justa nada más porque Él la hace?” Y luego: “¿Le pusieron esas reglas para fastidiarlo o para algo?” El texto da una pista — el que las cumplía estaba apartado , no castigado.
“Sansón era malo y ya.”	Todavía no pueden concluir eso: falta la mitad de la historia. Desvíalo con hechos: “¿Qué hizo bien?” Se defendió cuando lo atacaron, y creía de verdad que la fuerza venía de Dios.
Nadie dice nada en la pregunta 7.	Bájalo a lo concreto: “¿Quién de aquí escogió venir hoy?” Van a levantar la mano pocos. “¿Y es injusto que estén aquí?” Ahí arranca solo.

Nota sobre el Ángel de Jehová

Jueces 13 es uno de los pasajes más fuertes del Antiguo Testamento para esta lectura, y casi nunca se enseña porque todo el mundo corre al capítulo 16. Los apoyos textuales son cuatro: **(a)** el Ángel recibe la ofrenda que se le hace a *Jehová* (13:19-20); **(b)** Manoa concluye “a Dios hemos visto”, no “a un ángel hemos visto” (13:22); **(c)** el nombre es *pilí* (“admirable”), de la misma raíz que *pele* en Isaías 9:6; **(d)** el patrón —anunciación de un nacimiento a una mujer estéril— reaparece en Lucas 1. Es una lectura antigua (Justino Mártir, Ireneo) y sigue siendo minoritaria hoy frente a la lectura de “mensajero enviado”. Preséntala con esa honestidad: los niños de esta edad ya distinguen entre “la Biblia dice” y “yo concluyo”, y aprender esa diferencia les sirve más que la conclusión misma.

Dos cosas que conviene NO hacer hoy

1. No adelantes el final. No menciones a Dalila, ni el corte de cabello, ni las columnas. Varios ya se lo saben y van a querer contarlo; conténlos con algo como *“eso es de la próxima clase, no me lo arruinen”*. Toda la sesión 2 depende de que la tercera regla siga en pie hoy.

2. No resuelvas la pregunta de las reglas. La tentación es cerrar con “Dios sabe lo que hace”. Eso es verdad y es inútil: cierra la pregunta y de paso les enseña que en esta clase las preguntas difíciles se contestan con frases hechas. Déjala abierta y retómala en la sesión 2, cuando ya sepan cómo terminó.

El versículo va partido a propósito

1 Corintios 10:12–13 se aprende en dos quincenas, cortado en el punto y coma:

Sesión 1: *“Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga. No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana;”*

Sesión 2: *“...pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.”*

El corte no es solo por longitud. La primera mitad es **advertencia** y la segunda es **promesa**, y el *pero* con que arranca la segunda hace que ninguna funcione sola — el que se aprendió la primera se queda con la frase incompleta durante quince días, que es exactamente el efecto que queremos.

Y en la sesión 2 se cobra: **Dios le dio salida a Sansón muchísimas veces** — sus padres le dijeron que no, su propio pueblo le reclamó, y con Dalila tuvo tres avisos antes del cuarto. Nunca tomó ninguna. El versículo no dice que Dios quita la tentación: dice que **da la salida**. Tomarla es otra cosa.

Puente hacia la sesión 2

Cierra exactamente así: *“Le quedaba una sola regla sin romper. La próxima vez vemos cuánto le duró.”*

Deja el pizarrón documentado. Necesitas para la próxima sesión: la lista de lo que creían de Sansón al empezar, y las tres reglas con dos tachadas. Tómale foto o pásalo a una hoja; la sesión 2 arranca retomando las dos cosas.

Índice de citas usadas

Jueces 13:1–25 (el anuncio) · 13:5 (“comenzará a librar”) · 13:18 (“admirable”) · 13:19–20 (la ofrenda) · 13:22 (“a Dios hemos visto”) · 14:1–3 (la muchacha de Timnat) · 14:4 (“esto venía de Jehová”) · 14:8–9 (el león y la miel; “no les declaró”) · 14:10 (el banquete) · 14:12–19 (la adivinanza) · 15:4–5 (las zorras) · 15:11–13 (Judá lo entrega) · 15:14–17 (la quijada) · 15:18–19 (la primera oración y el agua) · 15:20 (“juzgó veinte años”) · Números 6:1–8 (el voto nazareo) · Isaías 9:6 (“Admirable”) · 1 Corintios 10:12–13a (versículo de memoria, primera parte). Citas según Reina-Valera 1960.